LA CRISIS DE LA BAJA EDAD MEDIA CATALANA Y LA POESIA DE LA EPOCA *

Aunque las cosas vienen de más atrás, quizá desde 1333 —el «mal any primer», año de hambre— y desde 1347 y 1351, época de las primeras oleadas de la peste negra, con sus consecuencias demográficas, originadoras, a su vez, de cambios y trastornos sociales [1], la fecha significativa es 1381, «el año negro de la economía internacional... Entre 1381 y 1383 quebraron los principales bancos barceloneses» [2]. Es el comienzo. En 1391, los *progroms* antisemitas, consecuencia del descontento popular, contribuyen a ennegrecer el panorama. De 1455 a 1490 es «una época de *ruina casi definitiva*» para Cataluña [3]. La crisis económica, los problemas y situaciones por ella planteados, aparecen de variadas formas en la poesía del momento. Así el *Libre de Fortuna e Prodència,* de Bernat Metge, con sus referencias y alusiones a banqueros, cambistas y usureros, que «l'aur han convertit en plom», que no pagan sus deudas sino con buenas palabras, y a quienes

> nol.s fan ara ten gran honor
> les gens com al bon temps fasien. [4]

* El presente trabajo forma parte, con modificaciones, de la introducción a un libro de próxima publicación, *Literatura y sociedad en la Edad Media catalana. La poesía,* con antología. Todas las referencias a tal libro aparecerán desde ahora precedidas de las siglas *LyS*, seguidas del número de orden del oportuno poema.

1. Entre otras posibles referencias, cf. Ch. Verlinden, «La grande peste de 1348 en Espagne. Contribution à l'étude de ses conséquences économiques et sociales», *RBPhH*, XVII (1938), 103-146.

2. J. Vicens Vives, «La economía de los países de la Corona de Aragón en la Baja Edad Media», en *Coyuntura económica y reformismo burgués* (Barcelona 1968), p. 84. Cf. R. Gubern «La crisis financiera de 1381 en la Corona de Aragón», en *Riassunti delle Comunicazioni* del X Congreso de Ciencias Históricas (Roma 1955), pp. 236-237.

3. Vicens Vives, *o. c.*, p. 98. Sobre la decadencia económica de Cataluña en los siglos XIV y XV, cf. especialmente Vicens Vives, *ibid.*, pp. 59-98, e *Historia económica de España* (Barcelona 1959), pp. 207-222, así como Pierre Vilar, «El declive catalán de la Baja Edad Media», en *Crecimiento y desarrollo* (Barcelona 1964), pp. 325-430.

4. *LyS*, núm. 15.

Así el poema *Lo cambiador,* de Jordí de Sant Jordi [5], y más genéricamente otros varios en que se truena contra el poder corruptor del dinero.

Es patente también la crisis social, correlato de la económica, con sus dos vertientes: la campesina y la ciudadana. La primera hace su aparición en 1380, fecha de las iniciales agitaciones remensa, que tienen como una de sus causas primordiales el despoblamiento del campo producido por las pestes anteriores; será a lo largo del siglo XV cuando el conflicto adquiera formas virulentas, alcanzando caracteres verdaderamente sangrientos en Mallorca. La Sentencia Arbitral de Guadalupe —1486— liquidará legalmente la cuestión, al conceder la libertad a los payeses, los siervos de la gleba. Mas para llegar a tal decisión fue precisa una larga y penosa lucha, desencadenadora a su vez, a lo menos en parte, de los conflictos urbanos y de la crisis política [6]. Ramón Savall, *conseller* de la ciudad de Barcelona, se refiere a la rebeldía campesina en uno de sus poemas *verinós coratge* en los siguientes términos:

pagessos veig ques lansan a carnatge
per ben veniar menant bandositats
pentinants van ab los collars brodats
e nous penseu dubten de fer ultratge
per punt d'onor a quis vulla que fos
de feyna fer os es fort envios
per que mant iorn han pa sens compenatge. [7]

Desde otro punto de vista, evidentemente interesado, el *Sermó del Bisbetó* se lamenta de los campesinos del día:

mas fan dues faltes molt grans
e molt sobreras:
que donen dell blat les porgueres
als drest de Deu

y

deiunis e festes spesseguen
palasament. [8]

5. *LyS*, núm. 21.
6. Cf. Vicens Vives, *Historia de los remensas en el siglo XV* (Barcelona 1945); *El gran sindicato remensa* (Madrid 1954); J. de Camps i Arboix, *Verrtallat, cabdill dels remences* (Barcelona 1962).
7. *LyS*, núm. 16.
8. *LyS*, núm. 22.

Estos ejemplos son reflejos de la situación creada por el problema remensa, mas pueden hallarse muestras similares, incluso más violentas, en otros países, pero debido siempre a condicionamientos y hechos locales semejantes. [9]

La crisis social no es menos aguda en su aspecto ciudadano, especialmente en Barcelona y en el siglo XV. Las luchas entre los partidos de la *Busca* y la *Biga,* el golpe de estado municipal llevado a cabo en 1453 por el primero, la sensibilidad política y económica de ambos, agudizada por la presencia de la amenaza remensa, todo ello contribuirá poderosamente a la auténtica revolución política contra Juan II. Aunque haya sido modificada en parte por estudios posteriores, continúa siendo válida la clara explicación que de este problema hizo Vicens Vives al tratar de la *Busca*:

> el programa de ese movimiento es el siguiente: la oligarquía ha conducido las ciudades a la miseria; debe, pues, excluírsela del gobierno municipal o por lo menos dar mayoría en su seno a los artesanos y los humildes. Es necesario establecer un sistema proteccionista que garantice el trabajo para todos. En tercer lugar, es necesario devaluar la moneda e ir a la inflación para aumentar el consumo y con el consumo el trabajo. Salvo la gran distancia del tiempo, estas ideas tienen un marcado carácter socializante, porque siempre la subida de las clases bajas ha ido acompañada de un sistema proteccionista de garantía social. [10]

Y la literatura del momento, inevitablemente, recoge estas inquietudes y luchas de clases; véase, en su forma más elemental, el punto de vista expresado en el anónimo *Libre de tres*: «tres menyspreus son: beneficiats per canonges, *pagers per chivalers e menestrals per ciutadans*» [11]. Anselm Turmeda abre el fuego con su poema profético contra la capital del Principado, *O Babilonia, tu Barcelona,* lleno de generalidades [12]. El anónimo *Contra Barcelona* señala ya cosas mucho más concretas, a vueltas de la rebelión contra Juan II:

> Lo fonament de virtuts te menaça,
> cap de tot be, qu'es dita feeltat,
> perduda l'as mesclant-hi mortaldat
> dels teus mateys e de la tua rassa.

9. Cf. Mary M. Wood, *The Spirit of Protest in Old French Literature* (New York 1917), *passim*; J. M. Aragoneses, *Los movimientos y luchas sociales en la Baja Edad Media* (Madrid 1949), pp. 54-57.
10. Vicens Vives, *Historia económica*, p. 171. Cf. Carmen Batlle, «La ideología de la *Busca*», *EHM*, V (1955), 165-197; P. Vilar, «El declive catalán», pp. 381-389; S. Sobrequés, «Orígenes de la revolución catalana del siglo XV», *EHM*, II (1952), 3-96.
11. En *Recull de textes catalans antichs*, VII.ii (Barcelona 1907), ed. L. Faraudo.
12. *LvS*. núm. 20.

Tota virtut de tu es enemiga
e tu no.u creus, mas tothom ho coneix.
Apres d'un mal tantost l'altre segueix,
mal punt entrist en Busca ni en Biga. [13]

Como es sabido y ha sido mencionado anteriormente, la crisis política marcha de la mano de la económica y social. De forma paralela a lo que sucede en Castilla, pero con diferentes aspectos y manifestaciones, la autoridad real llega al borde del colapso. Precedente en Aragón es la lucha de Pedro el Ceremonioso con los nobles de la Unión, en el siglo XIV. Pero es en el XV cuando gracias a toda una serie de elementos generadores el problema se plantea con toda claridad y violencia. Mas conviene tener en cuenta que, como ha dicho Pierre Vilar, «la lucha política no enfrenta a una nación y a un soberano, sino a unas clases que pugnan por la solución de más viejos conflictos» [14]. Y ya Guillem de Masdovelles escribe poemas en que trata de las luchas políticas anteriores a las mencionadas, las de 1389, en que Juan I se defiende contra los partidarios del conde Armagnac, y las de 1394 en Sicilia [15]. Pero la guerra civil del XV es aludida intensa y vívidamente por Joan Berenguer de Masdovelles, decidido partidario de Juan II, y desde una premisa fundamental:

Regne divís es desolat, perdut, [16]

con referencias al papel del príncipe de Viana y del condestable Pedro de Portugal [17]. Del mismo tono e intención son los anónimos *Pus que tothom se n'aparta* y *Contra Barcelona* —este último ya mencionado— [18]. Se trata de violentos poemas realistas en que se critica acerbamente la actitud de descontentos y revoltosos:

Pus que tothom se n'aparta
veus que jo tot m'i acost:
so del Rey e de sa host
segon vols la sancta carta. [19]

13. *LyS*, núm. 33.
14. «El declive catalán», p. 397.
15. *LyS*, núms. 24 y 25.
16. *LyS*, núm. 26.
17. *LyS*, núms. 27 y 28.
18. *LyS*, núms. 32 y 33.
19. *LyS*, núm. 32. En otro plano, no faltan tampoco referencias a importantes sucesos históricos en el Mediterráneo, de tanta significación para Cataluña. Así sobre el sitio de Rodas en 1444 (cf. Ll. Nicolau D'Olwer, «Un témoignage catalan du siège de Rhodes en 1444», *EUC*, XII, 1927, 376-387), o sobre la caída de Constantinopla en 1453 (cf. J. Massó Torrents, «Quarante octaves a la perte de Constantinople», en *Eiνη Mnemen S. Lamprou*, Atenas 1934, pp. 417-422).

Esta rápida visión de las crisis bajomedievales catalanas quedaría incompleta si dejásemos a un lado su aspecto religioso. En efecto, la Iglesia como institución y su valores espirituales y morales no escapan, ni con mucho, al negro cuadro. En 1309 comienza la llamada «cautividad de Aviñón», y en 1369 el cisma de Occidente, que no habría de terminar hasta 1418, en la Península agravado por la influencia y la presencia física de Benedicto XIII, el Papa Luna [20]. La literatura europea de la época está repleta de manifestaciones de queja y protesta ante la situación de la Iglesia y la desmoralización de sus miembros [21]. La poesía catalana no podía faltar a la cita. Ya Ramón Llull se lamentaba de la falta de militancia de la Iglesia y del Papado [22]. Pero de forma más concreta, descendiendo a lo anecdótico incluso —y no por ello menos significativo, numerosos poemas catalanes reflejan, de una u otra manera, la gravedad de la situación religiosa. Aparece así el tema de la *malmonjada* y sus derivados acerca de la inmoralidad o frivolidad monjil, como la *Requesta que féu un frare a una monja* o los poemas de Antoni de Vallmanya dedicados a las esposas de Cristo [23]. La serie contra frailes y curas es también abundante; véase los *Planys del cavaller Mataró* [24], la *Vesió* de Bernat de Só [25], el *Libre de fra Bernat* [26], el *Testament d'En Bernat Serradell de Vich* [27], el *Consell parlant en persona d'un pare al fill* [28] y la *Dança de la Mort* [29]. En ocasiones se llega a la más cruda obscenidad para retratar gráficamente hechos y situaciones. Varios de los textos mencionados aluden airadamente al afán de riquezas y lucro que corroe a los eclesiásticos. Incluso el ya mencionado *Sermó del Bisbetó,* nacido en ambientes religiosos, refleja tan inquientante situación, si bien de forma genérica. En ocasiones, los vicios de los religiosos inmorales serán claramente personalizados; existe toda una serie de poemas contra un Bernat Fajadell, beneficiado de la catedral de Barcelona [30]. De la corrupción no se escapan los fieles; el anónimo *Col. loqui de Dames,* del siglo XV,

20. Cf. A. Boscolo, «Isole Mediterranee, Chiese e Aragona durante la cisma d'Occidente (1378-1429)», en *Medioevo Aragonese* (Padua 1958), pp. 66-97; L. Suárez Fernández, *Castilla, el Cisma y la crisis conciliar* (Madrid 1960).
21. Cf., por ejemplo, M. M. Wood, *The Spirit of Protest, passim,* para Francia; J. Rodríguez-Puértolas, *Poesía de protesta en la Edad Media castellana. Historia y antología* (Madrid 1968).
22. *LyS*, núm. 1.
23. La *malmonjada*, en *LyS*, núm. 2; los restantes, cf. Martín de Riquer, *Història de la literatura catalana*, III (Barcelona 1964), 186-195.
24. *LyS*, núm. 4.
25. *LyS*, núm. 6.
26. *LyS*, núm. 17.
27. *LyS*, núm. 23.
28. *LyS*, núm. 34.
29. *LyS*, núm. 35.
30. Cf. Riquer, *Història*, III, 90-94.

narra una conversación entre tres mujeres —casada, viuda y beata— en que se pasa revista a las inmoralidades y obscenidades más procaces en un ambiente morbosamente religioso [31]. Conviene tener en cuenta que en el anónimo *Libre de Tres,* ya citado, buen número de los «proverbios» allí incluidos están dedicados, precisamente, a este asunto de la inmoralidad religiosa, de Santo Padre para abajo; véanse dos ejemplos: «Tres coses fan mal Papa: los clergues escorxar, los benifets a sos parents dar e fer part entre los reys que an guerra» (ed. cit., fol. b); «Tres coses fan mal bisbe: que sia demanador de pecunia, e poc misericordiós e als petits rigorós» (ibid.).

Entre tanto conflicto, en medio de la crisis general de valores e instituciones medievales, surge, poderosamente, una nueva clase social, el patriciado urbano y oligárquico, la burguesía. Vicens Vives lo ha dicho, de nuevo, claramente:

> los burgueses aportaron a la polémica social y económica dos características esenciales. La primera, un *criterio realista*: los burgueses fueron, son y serán los hombres menos aficionados a los mitos, o sea, a las grandes palabras, a las grandes entelequias, que los caballeros, los nobles y también los obreros, cultivan con suma facilidad, porque los burgueses son la gente menos sentimental del mundo y, por lo tanto, quieren cosas concretas y realizables... [32]

Realismo, pues, frente a convencionalismo; escepticismo frente a creencias establecidas; expresión literario-cultural abierta frente a tradición cerrada; abandono progresivo del provenzal como vehículo lingüístico, estas son las características de la literatura burguesa catalana, tan abundante:

> Així, mentre la tradició trobadoresca es fixa en una poesia classista, tancada, convencional, immobilista i anacrònica, la poesia burguesa... es resol al marge de la primera en una poesia de forma narrativa, crítica, realista i escèptica. [33]

A esta categoría pertenece la famosa *Disputació d'En Buch abson cavall,* en que se ironiza demoledoramente acerca de los valores religiosos y morales establecidos, exponiendo, frente a ellos, un concepto del mundo decididamente pragmático, utilitario, y de forma harto brutal:

> —E com avets viscut axí?
> —De pa e de carn e de vi. [34]

31. Cf. R. Miquel i Planas, *Cançoner satirich valenciá dels segles XV i XVI* (Barcelona 1911), pp. 245-280 y 353-360.
32. Vicens Vives, *Historia económica*, pp. 158-159.
33. J. Ll. Marfany, *Poesia catalana medieval* (Barcelona 1966), p. 14.
34. *LvS*, núm. 5.

Desde otra posición, Pere March se inserta también en esta corriente de poesía burguesa. Sus ideas parecen claras:

de que Deus nos formèt
en après cant nos dèt
a tots egual nexensa,
que no fèc diferencia
d'un rey a un vilà. [35]

Será Bernat Metge quien de nuevo exprese el utilitarismo de la nueva clase ante las confusiones y conflictos de época tan revuelta. Su *Sermó* se abre con el siguiente *tema*:

Segueix qua.l temps qui viure vol;
si no, poria's trobal sol
e menys d'argent.

Su contenido y mensaje se resume en dos impresionantes versos «didácticos», todo un programa para sobrevivir y medrar:

siats de natura d'anguila
en quant farets. [36]

La visión del anónimo autor del *Consell parlant en persona d'un pare al fill* es también claramente significativa:

consell te dó, si-t vols fer cavaller,
que primer guards quina serà la renda,
car més te val, ans que no faces venda
de tos censals, estar bon escuder,

versos que comenta agudamente Martín de Riquer de la siguiente forma:

> preferir tenir una bona renda a èsser cavaller és tot un programa que revela mentalitat burgesa de l'autor d'aquests consells. [37]

Pero los esquemas sociales carecen de sentido si se olvida el ser humano que los vivifica. Y la situación del hombre en los siglos XIV y XV es —y no solamente en Cataluña— conflictiva, *conjuntural*. También el hombre, en efecto, está en crisis. Ello se evidencia en la mayor parte de los

35. *LyS*, núm. 8.
36. *LyS*, núm. 14.
37. *Consell parlant*, *LyS*, núm. 34; la cita de Riquer en *Història*, III, 90.

poemas que han sido citados hasta aquí, pero se manifiesta de forma desgarradoramente trágica en otros. Así en el capellán de Bolquera, autor de esta confesión:

> en est món trob Infern
> que aiçò m'és pits d'inferna.

Dios, lejano, parece indiferente a lo que sucede en este mundo; en efecto:

> *li fayt Dieu són escur*
> pus que la nuyt escura... [38]

Más adelante, Pere March exclamará con parecidos acentos:

> Dieus sap per que lexa mal hom regir,

mientras pasa revista a la situación de la época [39]. Será su hijo, el valenciano Ausias March, el que escribió aquello de

> d'un ventre trist eixir m'he fet natura,

quien compondrá los poemas más desesperados acerca de la condición humana. Aparece, otra vez, la idea de un Dios lejano e impasible:

> Segurs de Déu son de llurs crims los hòmens
> en aquest món, puix castic no se'n mostra...
> O Senyor Déu, e quant serà que et mostres?
> Ja tarda molt com del mal hom no et venges. [40]

El desquiciamiento del hombre y del mundo es total, según Ausias March, que une corrupción social e individual, expresando todo con enorme, apasionada violencia. No en vano ha podido ser calificado de «poeta feroz» y ha podido decirse de él que

> ne s'arrête aucun obstacle: sa voix n'a pas connu d'entraves, on n'a pas voulu les connaître, ou ne les a pas tolérées. Dans chaque mot, dans chaque vers, dans chaque poème, il essaie de franchir une limite, d'ouvrir la porte sur un interdit. [41]

38. *LyS*, núm. 3.
39. *LyS*, núm. 8; cf. también núms. 9-13.
40. *LyS*, núm. 31.
41. J. Palau Fabre, «Ausias March, poète féroce», *LN*, IV (1956), 384.

La solución a tanto mal, desorden e injusticias de todo tipo no parece fácil; algunos, simplemente, no la encuentran. Otros, como es sabido, se refugiarán en la religión, y otros aún resolverán el problema *a posteriori*. Es cierto que los hombres han nacido iguales, pero el hecho real es que no viven como tales y que el orden impuesto no es fácil subvertirlo. La falaz solución no es otra que la muerte; ante ella todos somos verdaderamente iguales. Pere March, por ejemplo, escribe todo un poema, *Al punt c'om maix comença de morir,* tomando como tema el hecho de que

trop es cert fayt que no podem gandir
a la greu mort e que no val metgia,
força ne geny, rictat ne senyoria,

insistiendo en la misma idea, pero de forma más directa, en *Cest falç de mon no'l presi un puges*:

que val estar duchs ne coms ne marques,
dalfis ne reys, pusque sap que morran
e-z en est mon axí be sofferan
dolor e mals com lo paubre sotzmes? [42]

La idea es conocida y fácilmente encontrable en muchos autores, pero interesa señalar de forma especial un segundo papel social atribuido a la muerte, reflejo de toda una problemática e impresionante por su claridad:

... nom pusch ben conortar
perque la gent discreta e pulida
torna auores corcada e pudrida,
mas torn a dir que si no fos la mort
los grans als pochs no feran sino tort. [43]

De gran utilidad resulta la comparación de la poesía catalana de la Baja Edad Media con la correspondiente castellana. Hay, sin duda, muchas coincidencias, debidas a motivaciones semejantes y a condicionamientos socio-económicos. Pues, aunque a veces se olvida, es obvio que la historia de los países peninsulares se hallaba íntimamente entrelazada. Baste recordar el conocido hecho de que durante la revolución catalana contra Juan II los rebeldes eligen rey a Enrique de Castilla y a Pedro de Portugal. Pero todo eso, sin embargo, no debe inducirnos a pensar que no había diferencias. Pues más allá de tales condicionamientos comunes y de expresiones

42. *LyS*, núm. 11.
43. *Consell parlant*, *LyS*, núm. 34.

semejantes de una realidad puede verse lo que separaba de manera especial a Cataluña de Castilla, señalado, precisamente, por la existencia de una clase social poderosa y organizada, la del patriciado urbano —la burguesía—, con una mentalidad muy particular, ya comentada, mercantil, realista y positivista. He citado ejemplos de esa preocupación catalana, que no retrocedía ante las relaciones económicas con los infieles. Fray Françesc Eiximenis, el mismo que recordaba con agrado las facilidades que para trabajar en domingo existían en Flandes, explica meridianamente la diferencia existente entre Cataluña y Castilla [44]. En otra de sus obras hace un elogio de los comerciantes verdaderamente impresionante y revelador:

> los mercaders diu que deven ésser favorits sobre tota gent seglar del món, car diu que los mercaders són vida de la terra on són, e són tresor de la cosa pública, e són menjar dels pobres, e són braç de tot bon negoçi, de tots afers compliment. Sens mercaders, les comùnitats caen, los prínceps tornen tirans, los jóvens se perden, los pobres s'en ploren... E creu sens dubte que Nostre Senyor Dèu los fa misericòrdia especial, en mort e en vida, per lo grant profit que fan a la cosa pública, e per los grans treballs que sofiren en mar e en terra... [45]

Por el contrario, en Castilla abundan los testimonios literarios en que se critica el comercio y los comerciantes, sospechosos de novedades y de favorecer los cambios sociales. Rodrigo Sánchez de Arévalo tronará en su *Suma de la Política* —de 1454-1455— contra los

> mercenarios e mercatorios e aquisiteros de riquezas, los quales no disponen a uirtud, e avn comúnmente las tales personas... fazen sediciones e coliganças contra el principado e leuantan e bolleçen los pueblos contra los sennores... E por tanto los tales negociatorios o forenses que allende desta mesura e moderación negocian, no son propiamente çibdadanos nj constituyen parte de la çibdad. [46]

Poetas como el canciller Ayala, Juan de Padilla o fray Iñigo de Mendoza expresarán opiniones semejantes [47], pero será éste último quien presente el punto de vista castellano sin ambages, uniendo así los estamentos tradicionales contra la burguesía, que rompe el orden establecido:

44. En su *Ars Praedicandi*; cf. J. Rodríguez-Puértolas, «Eiximenis y Mendoza: literatura y sociedad en la Baja Edad Media hispánica», *RVF*, VII (1963-1966, pub. 1970), 164-165.
45. *Regiment de la cosa pública*, ed. P. Daniel de Molins de Rei, ENC (Barcelona 1927), p. 169.
46. Ed. J. Beneyto Pérez (Madrid 1944), pp. 52 y 54. A la vista de tales textos, tanto castellanos como catalanes, resultan aún más convincentes si cabe las teorías de Américo Castro acerca de Castilla y de lo castellano, cuya historia y cuya economía califica acertadamente de *divinales*.
47. Cf. J. Rodríguez-Puértolas, «Eiximenis y Mendoza», pp. 166-169.

así dizen los señores,
labradores y oficiales,
que tienen los mercaderes
intolerables errores,
dignos de robos y males. [48]

Sería, en fin, imposible encontrar en Castilla un texto equivalente a este de 1448 en que el municipio de Barcelona, barajando conceptos religiosos y profanos, se explica de la siguiente forma, recomendando la paz con el sultán de Turquía:

> considerants com aquesta paraula pau és cosa molt dolça, és pus dolç lo fruyt que s'en segueix; e no és de maravella, car com lo Fill de Déu devallà del si de Déu lo Pare, e incarnà en lo ventre original de la Verge imperial, en la sua Nativitat pau fou denunciada, e feta la missatgeria, tornantse a Déu lo Pare la lexà en lo món. E per la dita pau, Senyor molt excellent, s'en seguirien grans profits a vostres sotmesos e vassalls, que podrien entrar a negociejar en les terres del dit Soldà, e aumentar lurs bens e mercaderies. [49]

Y si esto es así —la presencia en Cataluña de una burguesía coherente y organizada; su ausencia en Castilla—, ciertas manifestaciones ideológicas propias de esa burguesía diferencian también ambos países. Pues en Cataluña es importante la existencia de una corriente de escepticismo religioso, en que por medio de la ironía se cuestionan conceptos fundamentales, como ya ha sido visto. La poesía catalana de la Baja Edad Media, en suma, no sólo refleja, sino que también participa en los conflictos histórico-sociales de la época, poniendo de manifiesto ciertas características que si bien pueden encontrarse en otros lugares, por su talante y modo expresivo suponen la existencia de particularismos muy *su generis,* dentro del conjunto de los pueblos hispánicos.

JULIO RODRÍGUEZ-PUÉRTOLAS
Universidad de California
Los Angeles

48. *Justa de la Razón y la Sensualidad*, estrofa 72, ed. J. Rodríguez-Puértolas, *Cancionero de Fray Iñigo de Mendoza*, «Clásicos Castellanos» (Madrid 1968). Cf. sobre este asunto —la desconfianza hacia la nueva clase— Luciana de Stefano, *La sociedad estamental de la Baja Edad Media española a la luz de la literatura de la época* (Caracas 1966), pp. 136-139 y 151-154.
49. Apud Vilar, «El declive catalán», p. 380.